

VILLANCICOS,

5.
QUE
SE CANTARAM
NA S. SE' METROPOLITANA

desta Cidade de Lisboa

Em as Matinas, & Festa

DO GLORIOSO
MARTYR

S. VICENTE.



LISBOA.

()

Na Officina de Miguel Manescal, Im-
pressor do Santo Officio.

Anno de 1709.

VILLANCIOS

DE
LA
CIUDAD DE
MADRID

DOCTOR
MARTIN

S. VICENTE



LISBOA

Na Officina de Miguel Manoel, Im-
pressor de S. Paulo Officio,
Anno de 1703.

I. NOCTURNO.

VILLANCICO I.

Introduccion.



OMP A la voz, dezate la
lengua
Dulce el clamor , suave-
mente diga

Lo que hasta aqui el mudo labio
calla,

Lo q̄ hasta aqui el coraçon registra.

Del vencedor Vicente las victorias

En sonoros Gogeos le repitan

La dulce philomena en la floresta,

Y la dulce Syrena en la marina.

Repitan de Vicente las grandezas,

Cante

Canté de su martyrio maravillas,
 Cuenté de su valor la gloria excelsa,
 Sea esta noche anuncio de un buen
 dia.

Clarines de la fama sus memorias
 En elevados eccos le repitan,
 Y tiernos ruy señores oy le canten
 A su gloriosa muerte muchos vivas.
 Tambien sus glorias cante dulceméte
 Esse armonico choro de las nimphas,
 Y del suelo hasta el Cielo se remóte
 De Vicente el aplauzo en melodias.

Estribillo.

EA, pues, la musica empieffe,
 Y las voces repitan
 De Vicente Gloriosos aplauzos,
 Prodigios de su muerte, y de su vida.
 Oygan, que la muzica empieffa;
 Attencion, attencion,
 Que sus maravillas
 Las voces las enseñan,
 Amor las explica.

Oy-

Oygan, pues, que el canto
Con sus melodias
Va todo compuesto
De raras maravillas.

Coplas.

DE Vicente la vida, señores,
Fue tan peregrina,
Que en el Cielo ha cogido los
fructos
De toda su vida.
Que maravilla!
Que Vicéte a su gusto en el Cielo
Tomò la silla.

Por morir en poder de un verdugo,
Fue tanta su embidia,
Que al rigor del Pretor mas ty-
ranno
Le busca, y convida.
Que maravilla!
Que Vicente convide a las pe-
nas
Por su delicia.

Si del fuego las llamas ardientes
Le martyrizan, Del

(6)

Del amor de su Dios dulce llama
Le alhaga, y suaviza.

Que maravilla!

Que del fuego unas llamas dan muerte,

Otras dan vida.

A Vicente en su muerte el tormento

Tanto le acredita,

Que a su muerte servieran de luzes
Essas llamas vivas.

Que maravilla!

Ver q el fuego, que mata a Vicente,
Esse le anima.

VILLANCICO II.

Introduccion.

DE la lid más sangrienta
De exercito cruel, huestes tyran-
nas,

Vicente a sangre, y fuego

Victorioso, y feliz lleva la palma.

Timbales, y clarines,

En dulce consonancia

A su jubilo attentos,

Alegres, festivos, y a cordes,

Le

(7)

Le hagan la salva.

Recitado.

Y Porque infigne su triumpho sea,
Vicente ilustre muere en la pelea,
Que nõ tendria, nõ, desta victoria,
Sin vècerse asi proprio, eterna gloria.

Aria.

Solo, solo unir
Se pudo el triumphar
En èl al morir;
Pues supo adquirir,
Llegando a acabar,
Arder, y brillar, vencer, y luzir.
Solo, solo unir
Se pudo el triumphar
En èl al morir.

Coplas.

EXemplar soberano
Al brio de Vicente
Fue el triumpho, màs que heroyco,
Del q̄ vèciò la muerte con su muerte.
Lo tibio al fuego acuza;
Pues quando el pecho enciende

Hy.

Hydropico de penas,
 Padece mas al ver que nõ padece.
 En fuego embuelto activo
 Penar, y arder pretende;
 Para que generozo
 De su fineza el oro mas se acendre.
 En los tormentos vive,
 Y en los alivios muere,
 Quando se anima al golpe,
 Y quando entre las flores desfallece.

Recitado.

A Donis verdadero, que las flores
 De su sãgre puliò cõ los fulgores;
 Porque sea a su gloria, ya triũphante,
 Clarin purpureo, cada flor fragrãte.

Fuga.

S Us sienes altivas,
 Sus plantas hermosas
 Adornen las rozas,
 Las palmas, y olivas,
 Y aplaudan festivas,
 Dulces, y armoniozas
 Las voces gustozas,

Sus

(9)

Sus dichas, sus tryūphos, sus glorias,
sus vivas.

Sus sienes altivas, &c.

VILLANCICO III.

I. Coplas.

Que es esto Valencia ilustre?
Quien te ha quitado la flor

De Vicente soberano,

Que en tus paizes nació?

No llores si no lo sabes,

Llora si, tu perdicion,

Que al robador yo le acuzo,

Portugal te le robò.

No pienses que del delicto

Te llegue a pedir perdon;

Pues el valor de un tal robo

Se restitue en amor.

Portugal tiene esta joya

en tan alta estimacion,

Que al Cielo por sus estrellas

No le diera el cuerpo, no.

Esri-

Estríbillo.

O Y gan, escuchen, reparen,
 Suspension, attencion,
 De Lisboa a los tryumphos,
 Y De Valencia al clamor.

Attencion, suspencion,
 Que a tan illustre assumpto
 nõ llega allà mi voz.

Llora, llora,
 Que pierdes la flor.

2. Coplas.

TU, Valencia, en jardines hermoza,
 Poblada

Con tanto primor,
 Que a tus flores hasen cortezia
 Los rayos del Sol;

Llora, llora,
 Que pierdes la flor,
 Que alla và de tu noble paiz,
 En otro mejor.

Si vestidas de prados alegres, y amenos,
 Tus campañas son;

(II]

Sus corrientes en lagrymas tristes
Se le buelven oy;
Llora, llora,
Que pierdes la flor, &c.
Si Vicente a Valencia su patria dichosa
Le fuè sacro honor,
Finalmente a su patria la dexa,
Y se buelue a nòs;
Llora, llora,
Que pierdes la flor, &c.

II. NOCTURNO.

VILLANCICO IV.

I. Coplas.



E Elias, aquel segundo,
Oy se repite el obsequio;
De cuyo pan por milagro
Dispensero ha sido un cuervo.
Solo aquella diferencia
Entre los dos estoy viendo,
Que abre el Cielo lo segundo,

*** ij

Si

Si el primer cerrò los Cielos.
 Offendido en aquel figlo
 De los peccados del pueblo,
 Privò los fertiles campos
 De los alientos del yelo.
 De sed moria el ganado;
 Que no podia ser nuevo,
 Que por los hombres pagasse
 La innocencia de un cordero.
 Negava, seca la fuente,
 Aquel nevado sustento,
 Por pechos de pedernal
 Dando, en ves de leche, fuego.
 Aun antes que flor deffuncta,
 La roza en adusto fuelo
 Pagava a manos del Sol
 La vanidad de un dezeo.
 Hasta aqui llegò de Elias
 Aquel justiciero zelo,
 Que en la cerviz de los suyos
 Puso el cuchillo sangriento.
 Este Elias mas piedoso,
 Vicente digo, es màs tierno;

Nò de rigor, de piedad
Se hizo patron de su pueblo.

Estríbillo.

Viva, viva Vicente,
De los muros Ulysseos
Seguro prezidio,
Amparo cierto;
Viva, viva, viva,
Y sus tryumphales hechos
Trinen los clarines,
Repitan los eccos.

2. Coplas.

Las aguilas son vanas:
màs alta buela
Una ave, que aun que obscura,
La luz a frenta.
Para bolar altivas
Aqui las piensan
Añadirse a sus alas
La pluma negra.
Està el cuervo tan alto,
En tal esphéra,
Que del Sol de Vicente

Toca

Toca la meta.

Donde a cazo ha pensado

Poner sus huellas

Tan altas?mas las dichas

Pocos las piensan.

Si hu vo tiempo, en que al cuervo

Hay quien reprueba,

Allà en su sacrificio,

Aqui se enmienda.

No aguarda a la mañana,

Que oy su fineza

Pontual con su dueño

Fina se emplea,

Si en symbolos se pintan

Cosas supremas,

Ser puede de lo fino

El cuervo idea.

Tales son de Vicente

Las excelencias,

Que tambien el aplauso

El cuervo lleva.

Rep. Estribillo.

Viva, viva, &c.

VILLANCICO V.

Coplas.

Y O no sé por donde empiesse,
 Quando vuestro aplauso canto,
 Pues sois un Sancto, Vicente,
 Que vale por muchos Sanctos,
 Como ès cantar imposible
 Vuestros hechos soberanos,
 Quando a solfa los redufgo,
 Màs un milagro os añado.
 Fuera en vuestras alabanças
 Para dizirlas el labio,
 Se escogiera los prodigios,
 Dexarlos màs aggraviados.
 Yo no sé que sea acierto,
 Pues no puede numerarlos,
 Que haya de empeñar la voz,
 Para acabar en aggravio.
 Aun no sé de un imposible
 Si llega a fer menos cabo,
 Como emprehender el dizirlo,
 Atrever-se a dezearlo.
 Yo del dezeo me acuso

en

En cuyo incendio me abraço:
 Ni femedà padecer
 Por culpas de enamorado.

Perciba el mundo el silencio
 Destas voces; porque ès llano,
 Que el assumpto muchas vezes
 Escuzar sabe a los labios.

Si fois, Vicente, el empleo
 De mi voz, ya lo declaro,
 Pues lo que canto le digo,
 Quando le digo que os canto.

Estribillo.

DE Vicente el nombre,
 Oy tan folamente
 La voz, que le aplaude,
 Cante, diga, grite, suene.

Que sus excelencias
 No pueden contar-se;
 Suene, grite, diga, cante.

Que ès el imposible
 Nueva maravilla;
 Cante, grite, suene, diga.

Que ès Vicente a las voces

Raro

Raro imposible;
 Cante, suene; diga, grite.
 Y esto solo amor
 Con la voz perenne
 Cante, diga, grite, suene.

Recitado.

DE Vicente divino
 Quiero cantar, y fuerçame el
 destino
 Con un dolor sensible,
 Que confiese la voz el imposible;
 Dificultoso empleo
 Aun amante de zeo,
 Que aquel que afina de su amor la
 clave
 Es el silencio grave:
 Mas nò, que de la voz, aqui indeciza,
 Que de su aplauso mas su nòbre a
 viza;
 Su nombre solamente
 Clarin ès de su fama, mas decente;
 Yo con nombrarle solo

Canto

Cãto sus hechos oy de polo a polo,
 Y la voz, que su nombre le publica,
 Nadie puede dizir, q̃ nõ se explica.

Aria.

Solo èl sus victorias
 Publique valiente,
 Pues copia Vicente
 Eternas sus Glorias:
 Luziente, y ardiente,
 A ilustres memorias
 Su nombre eminente
 Expone, eloquente,
 Sus tryumphos, que aplauden
 Las sacras historias.
 Solo èl sus vitorias
 Publique valiente,
 Pues copia Vicente
 Eternas sus Glorias.

VILLANCICO VI.

I. Coplas.

Que Nave hermoza ès aquella,
 Que viene allà tan hermoza,
 Que al ayrozo de sus velas

Si

Si hazen mas crespas las olas?
 Tan arrogante, y sobervia,
 Tan altiva, y poderosa,
 Que las mayores tormentas
 Truèca en marèa de rosas.
 Nave, que al mar crystalino
 Con tanta gracia le corta,
 Que delphines, y Syrenas
 De su gracia se enamoran.
 Que Nave serà, señores,
 aquella a que no focobran
 Ni las aguas, quando crecen,
 Ni los vientos, quando soplan?
 Aquella, que ès tan valiente
 en su felice derrota,
 Que no la embiste el contrario,
 Y el cofario no la aborda.
 Vive Dios que es de Vicente
 Nave, que es tan valentona,
 Que a pezar del contratiempo
 Surca el mar con tanta gloria.
 Su quilla el pielago undozo
 Tan acelerada boga,

Què

Que, a breve impulso del agua,
 Entra el puerto de Lisboa.

Estribillo.

Dichofo, dichofo pueblo,
 Que toma sus playas
 La Nave hermosa,
 Y sus anclas suelta,
 Quando las toma,
 Si la llevava el viento,
 La tierra la aprizona.
 Dichofo, Dichofo pueblo,
 Donde se arroja
 Navesilla emplumada,
 De gallardetes toda,
 Buscando solo el puerto de Lisboa.
 Mas ay que pompoza,
 Dexando los mares,
 Se llega a la marina con sus pompas.

2. Coplas.

Y A Vicente se dexa
 La navezilla,
 Y faltando en tierradel templo
 Toma la filla.
 Bien aqui sepultado
 Donde le vedes,
 Dé piloto se passa, señores,
 A prezidente.
 Sepultado en Lisboa,
 Ya todos saben,
 Portugues en los hueessos, sin duda,
 Quizo quedarfe.
 Si tan de lexos viene,
 Tanto mas gana,
 Quanto vâ de Valencia, no ay duda,
 A Luzitania.
 Que Vicente gobierna,
 esso ès bien claro;

Porque

Porque siempre en sus dias se han dado
Los dias Sanctos.

III. NOCTURNO.
VILLANCICO VII.

Esribillo.



H del palacio de Zafir e-
terno,
A donde los celestes corte-
fanos

Al Rey de los Reyes aplau-
den, gloriosos,

Con metros divinos, y acentos sa-
grados.

Quien llama?

Vicente,

Que viene tryumphando

De exercitos viles,

En fieros assaltos.

Entre, que a su aliento

Estan

Estan rezervados
 Laureles de Glorias,
 Dyademas de Rayos,
 Y de sus tropheos
 Cuento lo elevado.

I. *Coplas.*

C On esquadras de virtudes
 Busquè en Valencia a Daciano,
 De fiereza prevenido,
 Màs que de valor armado.
 Al ver mi rezòlucion
 Iras, rigores, trabajos,
 Hyerros, carceles, y grillos
 Contra mi ardor puso en campo.
 Al hambre pidiò socorro,
 Y le ayudò, mas envano,
 Que nò me costò desvelo.
 Un enemigo tan flaco.
 Con artificio de fuego
 Vencerme esperaba ufano,
 Como si abrazar pudiera
 A quien estava abrazado.
 Dimos la batalla, y siendo

El certamen disputado
 Por algun tiempo, alcancè
 tryumpho, Gloria, dicha, lauro.

Estribillo.

L Os Aulicos del Cielo,
 De Vicente los triumphos escu-
 chando,
 Se muestran absortos, se admiran
 suspensos,
 Y alegres, plausibles,
 En numeros blandos
 Al invencible Athleta
 Asi los parabienes le cantaron.

2. Coplas.

V Enid en hora buena,
 A donde coronado
 Vuestro valor se admire
 De puros resplendores soberanos.
 Premio es bien merecido
 El que haveis alcançado,
 Oh gloria de Valencia,
 De Huesca honor, y de Lisboa am-
 paro!

Que

Que mucho en lid sangrienta
 Venciefféis al tyranno,
 Quando, aun los enemigos,
 Vimos que en defenderos se empe-
 ñaron.

Las aves lo publican,
 Que siendo fiero estrago
 De cadaveres yertos,
 Acompañaron vuestro cuerpo fácto.

Lograd el folio eterno,
 Que ganó vuestro brazo
 A Daciano, venciendo
 Del Emypyreo el imperio cóquistádo.

VILLANCICO VIII.

Introduccion.

A Stro generozo,
 Cuyo ardor sotil,
 Despues que de las llamas ha trium-
 phado,
 Rubrica su esplédor con su carmin:
 Arded, brillad, luzid,
 Que oy para el elogio de vuestros
 reflexos

Mi

Mi voz es clarin.
 Claro, y alhagueño
 Vuestro albor gentil
 Quedó con eclipse mas hermoso,
 Servindole la sangre de matiz:
 Arded, brillad, luzid,
 Que oy para el elogio, &c.
 Vuestros arreboles,
 De esplendor felis,
 Configuen, con sufrir fieros los golpes,
 Fixar eternidades al luzir:
 Arded, brillad, luzid,
 Que oy para el elogio, &c.

Recitado.

MAs, Vicente, si vuestras luzes
 bellas
 Son benigno valdon de las estrellas,
 Como podrá de mi fervor el ancia,
 Moviendo el quiebro, herir la con-
 fonancia?

Aria.

Aunque, si alentados
 A vuestros ardores
 Se ven mis acentos,
 Sabran animados
 Trinar sus primores,
 Rasgando los ayres, la esfera, los
 vientos,
 Y entonces, attentos
 A vuestros fulgores,
 Veran que inflamados
 Les dais, y elevados
 Al Orbe favores,
 Y al Cielo milagros, prodigios,
 portentos.
 Aunque si alentados
 A vuestros, &c.

Recitado.

Y Pues el Orbe ya se vè luziente
 Al grato, afable influxo de Vi-
 cente,
 A tanta luz dedica su desvelo
 Quien vive en agua, en tierra, en
 ayre, en Cielo.

Coplas

Coplas.

A Quella fuente clara
 Despeña su candor,
 por si, haziendo felice su destino,
 Vuestra heroyca pureza retratò.
Aquella roza pura
 despliega su fulgor,
 Para que ostente, en purpura teñida,
 La q̄ con vuestra sangre se esmaltò.
Aquel guilgero acorde
 Su harpada dulce voz
 Emplea en los saludos, y trinados,
 Al ver como brillais, afuer de Sol.
Aquella estrella ardiente
 Aviva su esplendor.
 Por q̄ com màs brillâte, puro incēdio
 Vuestra llama sus luzes inflamò.
Y assi se rinden
 A vuestro ardor
 La estrella, el ave,
 La fuente, y flor.

Reci-

Pero si al Sol con vuestro ardor
radiante

Le agotais, y excedeis la luz brillante,
Que mucho que os invoquen dulce-
mente

El guilgero, la estrella, roza, y fu-
ente?

Pues teneis, de Ulysssea fiel Patrono,
Si inclito oriente en Huesca, en Li-
zia trono.

Aria.

Y Quando parabien
De quien tu luz venera

Nuestras dichas te ven;

Al folio, que te espera,

Ven, oh Vicente, ven:

Tus triumphos proven,

Y en successivas glorias

Coronen tus victorias

Una sien, y otra sien;

Ven, oh Vicente, ven,

Y quando parabien

Del

Del gozo, &c.

Recitado.

V En, porque Lyzia tenga en tus
caricias

Dichas, favor, auxilios, y delicias,
Y para que tu culto más se aliente,
Ven, oh Vicente, ven, ven, oh Vicéte.

Fuga.

V En, y abrazado
En gozos deshechos

Infunde en los pechos

Ardiente el fulgor,

Y quando prostrados

Caricias respiren,

Tus luzes inspiren

Incendio, y fervor:

Y en Delphico ardor

Tus llamas admiren,

Eternas, y bellas

La

(31)

La luz, las estrellas,
La Luna, y el Sol.

Y pues tu ardor , Vicente, el Mundo a-
lienta,
Ardor repita el ecco, ardor, ardor.

F I N.



